

# El PNV en su laberinto

ROSA PAZ

LA VANGUARDIA, 31.05.08

El PNV parece estar encerrado en su laberinto. La misma encrucijada que llevó a su anterior presidente, Josu Jon Imaz, a renunciar a la reelección e incluso a abandonar la política activa, no se sabe si temporalmente. Se dijo entonces que Imaz desistía de encontrar la salida a la maraña en que se había enredado políticamente su partido para evitar una escisión, posibilidad que sonaba exagerada y sólo atribuible al recuerdo, todavía fresco, de la división de 1986 que devino en el nacimiento de EA. Es decir, parecía más bien que el PNV estaba obsesionado por sus propios fantasmas e incluso se hubiera dicho que el enemigo al que hacía frente Imaz era más bien el soberanismo del guipuzcoano Joseba Egibar antes que al del aparentemente amigo Juan José Ibarretxe.

Pasado el tiempo y ante la tozudez con la que el lehendakari se empeña en llevarle la contraria a la dirección de su partido, parece que el temor de Imaz no era tan desorbitado. Se ha visto esta misma semana. Entre el domingo y el lunes, en sendas entrevistas, el presidente del PNV, Iñigo Urkullu, aseguró, por ejemplo, que la consulta a los vascos que tan sólo dos días después iba a proponer Ibarretxe incluiría en el enunciado de su pregunta un rechazo explícito a ETA. No ha sido así, de lo que se deriva que Ibarretxe ha desautorizado al máximo líder de su partido. En el PNV este hecho es bastante insólito, porque en su cultura política reciente estaba claro que mandaba más el presidente del partido que el del Gobierno vasco. Xavier Arzalluz más que José Antonio Ardanza, por poner un ejemplo.

Desde que asumió la dirección del PNV, Urkullu no ha hecho otra cosa que intentar restañar heridas y aglutinar en una sola política a las dos almas de su partido - la soberanista y la autonómica-, como se aprecia, con escaso éxito. Porque la dichosa consulta del lehendakari no gusta nada a muchos de sus correligionarios, especialmente de Vizcaya - al alcalde de Bilbao, sin ir más lejos, y dicen incluso que al propio Urkullu- y menos aún si tiene que ser aprobada en el Parlamento vasco con los votos del Partido Comunista de las Tierras Vascas, la marca con la que Batasuna concurre a las autonómicas del 2005.

Pero como Ibarretxe es el político más valorado en las encuestas y además tiene un gran respaldo en su partido - lo mismo que ocurría hace 22 años con Carlos Garaikoetxea-, ni Urkullu ni nadie se atreven a parar un proyecto que divide a los vascos, que Ibarretxe prometió no plantear si había actividad terrorista y que el Gobierno y el Tribunal Constitucional impedirán que se celebre. La única salida que se vislumbra a este enredo es un adelanto de las elecciones, a las que el lehendakari pretende concurrir con una estrategia ya conocida, la misma que utilizó en el 2005, cuando el Congreso de los Diputados acababa de rechazar el primer plan Ibarretxe.